

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos todos a nuestra comunidad para participar en la eucaristía en la que celebramos el Domingo de Caritas. Es una jornada especial en la que nos unimos para renovar nuestro compromiso con los más pobres, con los que sufren, con los que esperan.

Desde Caritas recordamos que “mientras haya personas, hay esperanza”. No es un lema vacío: es una afirmación de fe en la fuerza transformadora del amor, en la dignidad de cada persona, y en la presencia viva de Dios en medio del sufrimiento humano.

Cada uno de nosotros estamos llamados a ser reflejo de esa esperanza. Nuestra fe no es solo un consuelo personal, es una invitación a construir fraternidad, a hacernos cargo los unos de los otros, a caminar juntos, como Iglesia que sale, que escucha, que abraza y acompaña.

Comencemos esta Eucaristía pidiendo al Señor que renueve en nosotros el deseo de servir y de amar, y que nos conceda la gracia de abrir caminos donde muchos solo ven muros.

KYRIE

Tú, que te haces presente en cada persona que sufre y llama a nuestra puerta. **Señor, ten piedad.**

Tú, que nos sostienes cuando flaquean nuestras fuerzas y la esperanza se apaga. **Cristo, ten piedad.**

Tú, que nos llamas a amar con generosidad, a pesar de nuestras propias cargas. **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Sabiduría 9, 13-18 ¿Quién comprende lo que Dios quiere?

Salmo responsorial: 89 Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Filemón 9b-10. 12-17 Recíbelo, no como esclavo, sino como hermano querido

Lucas 14, 25-33 El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío



La Palabra de Dios que hoy escuchamos nos habla de sabiduría, de libertad, de fraternidad y de seguimiento radical.

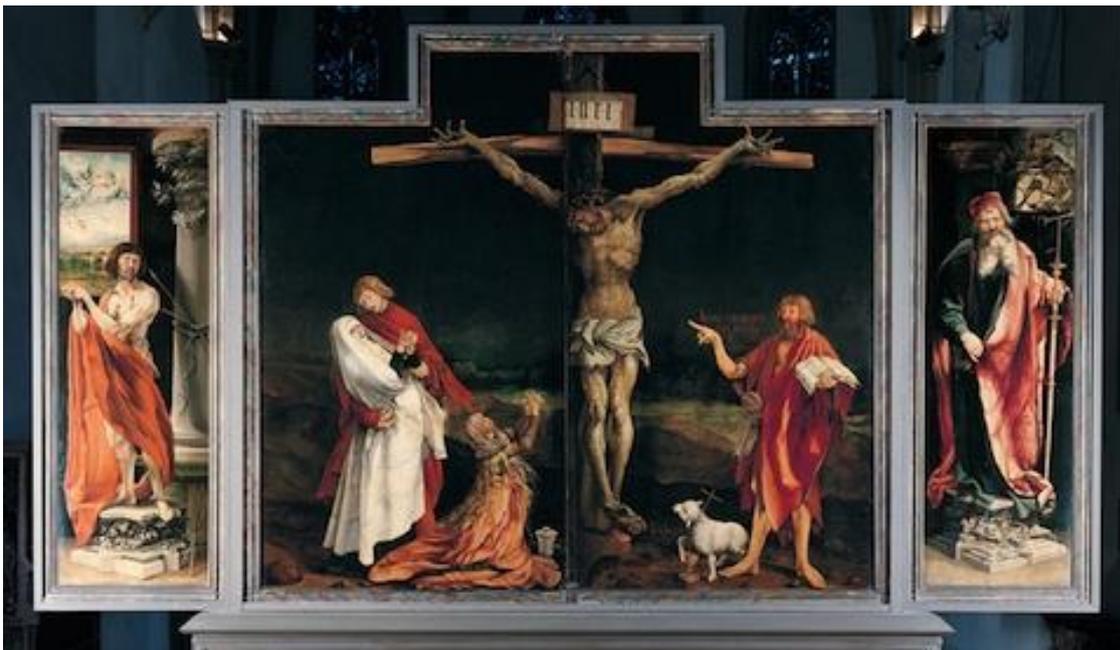
El libro de la Sabiduría nos recuerda que solo con la ayuda de Dios podemos comprender su voluntad. San Pablo, en su carta a Filemón, nos enseña que el amor en Cristo transforma las relaciones humanas: el esclavo se convierte en hermano. Y Jesús, en el Evangelio, pone sobre la mesa la exigencia del discipulado: seguirle implica renunciar, dejar, soltar, para poder amar con todo el corazón.

En este Domingo de Caritas, la Palabra nos llama a ser comunidad que discierne, que acoge, que comparte, que sirve. Porque mientras haya personas —hombres y mujeres con su dignidad intacta—, siempre habrá esperanza.



ORACIÓN UNIVERSAL

1. Por la Iglesia, para que sea siempre casa abierta, comunidad que escucha, acompaña y sostiene a quienes más sufren. **Roguemos al Señor.**
2. Por la paz en el mundo, especialmente en aquellos lugares donde la guerra, el odio o la violencia han desterrado la esperanza. Que cese el clamor de las armas y brote el diálogo sincero entre los pueblos. **Roguemos al Señor.**
3. Por todas las personas empobrecidas, solas o excluidas, que luchan cada día por salir adelante. Que encuentren en nosotros una mano tendida, una palabra de aliento y el compromiso firme de trabajar por una sociedad más justa. **Roguemos al Señor.**
4. Por las personas migrantes que han tenido que dejar su tierra a causa del hambre, la guerra o la injusticia. Que encuentren acogida, dignidad y oportunidades allá donde lleguen. **Roguemos al Señor.**
5. Por los jóvenes que no encuentran su lugar en la sociedad, sin empleo, sin oportunidades, sin futuro. Que no pierdan la esperanza y que, como comunidad cristiana, sepamos abrirles caminos de dignidad y participación. **Roguemos al Señor.**
6. Por las vocaciones al servicio, a la entrega y al amor. Que el Señor suscite en su Iglesia personas generosas, dispuestas a trabajar en su mies con alegría y corazón compasivo. **Roguemos al Señor.**



ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesús, al concluir esta Eucaristía, renovamos ante Ti nuestro compromiso de vivir con los ojos abiertos y el corazón disponible. Tú nos llamas a ser esperanza en medio del mundo, a caminar con quienes nadie espera, a poner compasión donde hay indiferencia, y a sembrar justicia donde crece la exclusión. Que tu Espíritu nos empuje a abrir caminos nuevos, a salir de nuestras comodidades y a encontrarte cada día en el rostro del hermano. Mientras haya personas, Señor, enséñanos a no rendirnos. A confiar, a servir, a amar... Porque mientras haya personas, hay esperanza. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



Caritas
Diocesana de Cádiz

E4.1.M01-Guion Litúrgico